

Reseña de Laura Feliu, Josep Lluís Mateo Dieste y Ferrán Izquierdo Brichs (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA

Escuela de Traductores de Toledo (UCLM)-Universidad de Salamanca

lidiafernandez@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-4534-0477>

Para citar este artículo: Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (2019), Reseña de Laura FELIU, Josep Lluís MATEO DIESTA y Ferrán IZQUIERDO BRICHS (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 239-243.

En los últimos años, y especialmente a raíz de la conocida como “Primavera Árabe”, hemos asistido a un auge del interés por las movilizaciones y protestas sociales de corte civil y popular en la región MENA por parte de los investigadores. Buena muestra de ello es la proliferación de literatura académica al respecto desde diversos enfoques y geolocalizaciones como, por ejemplo, las obras de Álvarez-Ossorio (2013)¹; Feliu e Izquierdo (2016)² o Izquierdo, Etherington y Feliu (2017)³. Evidentemente, este incremento en los estudios sobre las movilizaciones sociales es consecuencia directa de los acontecimientos que sacudieron la región en 2011 y de la necesidad de comprender el origen y el alcance de dichos movimientos contestarios. Un ejemplo palpable de esta tendencia es la obra reseñada, cuyos editores tienen una sobrada experiencia como equipo de investigación, plasmada en los diversos proyectos de I+D que han dirigido o en los que han formado parte. No obstante, frente a la opción seguida por la mayoría de las publicaciones relativas a los movimientos sociales en la región MENA, que se han centrado en análisis globales de varios países, la obra que nos atañe tiene un escenario geográfico y cronológico bien determinado: Marruecos desde el 1907 hasta 2018. Además de bien definido, se trata de un marco novedoso por integrar la dimensión histórica, y es esa mirada al pasado la que permite leer de forma adecuada los acontecimientos presentes. La obra parte de la perspectiva teórica de la

¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, IGNACIO (2013): *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, Barcelona, CIDOB. Centro de Información y Documentación de Barcelona.

² FELIU, Laura e IZQUIERDO, Ferran (2016): “Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 174, pp. 195-223. doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.174.07>.

³ IZQUIERDO BRICHS, Ferran, ETHERINGTON, John y FELIU, Laura (eds.) (2017): *Political Islam in a Time of Revolt*, London, Palgrave Macmillan.

sociología del poder, pero también es evidente la aproximación pluridisciplinar que recoge miradas desde diversas disciplinas tales como la Historia, la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología o las Relaciones Internacionales. Estamos, por lo tanto, ante una obra que viene a cubrir una ausencia en los estudios académicos sobre Marruecos con un punto de vista pluridisciplinar y multidimensional en el que se ofrece un análisis sincrónico y diacrónico de las diferentes revueltas en su contexto social, político, económico e ideológico, prestando especial atención a las relaciones competitivas que establecen las élites por la acumulación de poder en diferentes formas.

El estudio parte del planteamiento de la tensión existente en una sociedad jerárquica y desigual que propicia, por una parte, la permanente competición por el poder de las élites y, por otra, la necesidad coyuntural y temporal de resistencia y transformación de la población. De este modo, durante las movilizaciones sociales se genera una relación de competición por el poder diferente a la de las élites entre sí. Así, si en las relaciones competitivas de las élites podemos hablar de “relaciones circulares de poder” debido a que son permanentes, en el caso de las movilizaciones sociales estamos ante “relaciones lineales de poder”, puesto que tienen objetivos concretos, cuentan con tres fases en su desarrollo (un principio o toma de conciencia al que sigue la movilización en sí misma y un final), buscan alcanzar intereses propios y se convierten en un actor transformador capaz de provocar cambios en la sociedad. Además, se incide en que las movilizaciones sociales son aquellas que tienen objetivos de mejora de la condición de vida y en las que la población pasa a ser un actor con objetivos propios y autonomía, es decir, la población deja de ser un objeto para convertirse en un sujeto. De igual modo, establecen tanto diferentes grados de movilización social (acciones reactivas, oposición, resistencia y revolución), como la posible respuesta de las élites a las movilizaciones, que pasa por represión, la negociación, la cooptación y las concesiones en los casos de protestas y oposición, y por la represión violenta, jurídica y penal en el caso de la resistencia y la revolución.

Un siglo de movilización social en Marruecos se divide en veinticinco capítulos, de los cuales veintidós son estudios de caso, precedidos de un exordio pormenorizado y de un capítulo inicial a cargo de los editores en el que se desgrana el proceso de configuración del régimen del poder marroquí desde sus raíces y su evolución hasta la actualidad. Esta introducción es fundamental para comprender el alcance de la propuesta de los editores pues muestra el razonamiento seguido y prepara al lector para comprender el resto de la obra. Se trata, pues, de una suerte de “estado de la cuestión” crítico en el que se presenta el marco de la investigación y los conceptos fundamentales de la obra. En él, se exponen los tres argumentos fundamentales de la obra. En primer lugar, postulan que las transformaciones estructurales que configuran los regímenes actuales de poder giran en torno a la aparición del Estado y del Capital como recursos centrales de acumulación de poder y la influencia de estos recursos y las élites en la configuración de las sociedades modernas. En segundo lugar, consideran que la movilización social toma su forma y deriva sus posibilidades de éxito del tipo de régimen de poder. Y en tercer lugar, proponen un análisis desde la geografía diferencial de ámbitos localizados y restringidos combinando, así, la explicación estructural con los desarrollos locales en los que se producen las acciones.

La selección de los veintidós casos de revueltas populares recogida ofrece una rica diversidad de actores y casuísticas con una representación geográfica variada tanto urbana como rural y periférica. Así, los principales enclaves presentes en la obra son Casablanca (1907, 1965 y 2000), Fez (1907 y 1990), el Rif Oriental (1909, 1921, 1958, 1984 y 2004), Meknes (1937 y 2011), Tánger (1952, 2011 y 2015), Salé y su entorno (1930 y 2008), Taza (1915) e Imider (2011). Asimismo, en

aras de una perspectiva más amplia en el periodo del protectorado franco-español, se ha tenido en cuenta la necesidad de equilibrar los dos territorios, con diez casos en la zona francesa y doce en la española.

Desde un punto de vista cronológico, los capítulos dos y tres nos sitúan en 1907, en pleno contexto precolonial, con enfrentamientos armados y reivindicaciones políticas y religiosas debido a la composición social tribal y tradicional imperante en Marruecos en ese momento. En segundo capítulo, Bazzaz profundiza sobre el levantamiento de la Hafiziyya de 1907 en Fez y la rebelión encabezada por el jeque al-Kattani por motivos de índole político-religiosa, mientras que Clément se centra en el levantamiento de la Chauía de Casablanca en el que se empiezan a entrever los conflictos acarreados por la presencia europea en Marruecos. En este mismo marco temporal que preludia la colonización se ubica el capítulo cuarto, en el que Yechouti aborda la sedición del jerife Mohamed Ameziane entre 1909 y 1912 como consecuencia de la intervención militar y la explotación colonial de España en el Rif Oriental.

Siguiendo este mismo criterio cronológico, se puede establecer otro bloque de capítulos que comprenden el estudio del periodo del protectorado y de la lucha nacionalista en que el predominan las movilizaciones por cuestiones ideológicas y políticas. En él se encuentran el capítulo quinto, en el que Moreau profundiza en el movimiento de resistencia del emir Albdemalek en Taza durante la Primera Guerra Mundial; el capítulo sexto, firmado por María Rosa de Madariaga y centrado en la revuelta rifeña de 1921 en el valle de Alhucemas; el capítulo séptimo, en que el Mateo Dieste analiza uno de los mitos fundacionales del nacionalismo, el rezo del *latif* y las protestas acontecidas en Salé tras la proclamación del “Dahír bereber” en 1930; el interesante capítulo de Martín Corrales (cap. 8) sobre la influencia del movimiento obrero español en los orígenes del movimiento obrero español partiendo de las movilizaciones de Tetuán entre 1936 y 1939; el capítulo firmado por Guerin (cap. 9) dedicado a la revuelta de Meknes en 1937 y la lucha por los recursos y el poder estatal con el telón de fondo de las revueltas del agua; la contribución de Velasco de Castro (cap. 10) sobre los incidentes de Tetuán en 1948, en los que su naturaleza política evidencia la creciente tensión entre los nacionalistas y el alto comisario español así como la instrumentalización y la intervención internacional de los hechos y el capítulo de Bernabé López (cap. 11) sobre la concentración del 30 de marzo en Tánger en protesta por el colonialismo en uno de los momentos de mayor tensión entre los nacionalistas y el régimen.

En un tercer bloque podemos agrupar los capítulos que se sitúan cronológicamente en el Marruecos postcolonial. En ellos, se aprecia un cambio en los desencadenantes de las protestas, caracterizados por el uso de movilizaciones no violentas y un mayor componente social y no tan politizado, dentro del que se pueden establecer ciclos de protesta como las conocidas como “revueltas del pan” o la “primavera árabe”. Este periodo postcolonial se inicia con el capítulo de Aziza (cap. 12) sobre la rebelión del Rif en 1958-1959 originada por el proceso de unificación monetaria y lingüística de las dos antiguas zonas del protectorado y que fue violentamente reprimida por el majzén bajo las órdenes del entonces príncipe Mulay Hassan. Parejo Fernández (cap. 13) aborda la movilización social y las revueltas de marzo de 1965 en Casablanca motivadas por la política pública educativa y que, tras la violenta represión hacia los jóvenes estudiantes, movilizó a diversos sectores en las calles. Dentro de las conocidas como “revueltas del pan” o “revueltas del hambre” –marcadas por la reestructuración económica y la crisis social en las que se vio inmerso el país en los años ochenta–, encontramos el capítulo catorce, firmado por Suárez Collado, sobre la revuelta de Nador en 1984. El salto a la década de los años noventa no estuvo exento de movilizaciones como demuestra el capítulo quince, en el que Camps-Ferrer analiza los

acontecimientos ocurridos en Fez en el marco de la huelga general nacional convocada en diciembre de 1990, que marcaron el fin del ciclo de las protestas políticas –y en este caso autodenominadas “intifada”– y el inicio de un ciclo de protestas con carácter más social. Una década después, en el año 2000, y con un nuevo monarca al frente del país, Pérez Beltrán y Macías Amoretti (cap. 16) se centran en la marcha islámica del 12 de marzo en Casablanca, cuyo detonante fue el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo y que polarizó hasta tal extremo a la sociedad que se llegó a convocar una manifestación de la sociedad civil convencional en Rabat y una contramanifestación islámica en Casablanca. En el capítulo diecisiete, Rachid Aarab profundiza tanto en la reacción de la élite y de la población a las consecuencias del terremoto en la provincia de Alhucemas en 2004, como en la respuesta del régimen y de los demás actores en la catástrofe que destruyó la región. Ángeles Ramírez (cap. 18) aporta la perspectiva de género con una contribución sobre las movilizaciones femeninas ligadas al derecho de la tierra desde 2007 hasta 2018 en la comuna de Haddada y en la municipalidad de Sidi Bouknadel.

Además, hay que destacar la presencia de cuatro capítulos (cap. 19-22) dedicados a la Primavera Árabe de 2011 en diversas localizaciones del territorio marroquí. El capítulo diecinueve, firmado por Bogaert, pone el foco en el encierro y la ocupación más duraderos de la historia de las protestas sociales en Marruecos: un campamento permanente en Imider desde 2011 para ocupar la válvula de la infraestructura hidráulica en el Monte Alebban en protesta por el trasvase de agua hacia una mina cercana. Por su parte, Feliu (cap. 20) se centra en las protestas y la movilización social de Tetuán en 2011 –unas de las más concurridas y sostenidas en el tiempo– y sus características propias en relación con el Movimiento 20F. En cuanto al capítulo veintiuno, firmado por Jiménez Álvarez, nos traslada al Movimiento 20F en la ciudad de Tánger y ahonda en la participación de los jóvenes en el liderazgo del movimiento, las formas de resistencia en la calle y la represión violenta y detención de los manifestantes. Para concluir el bloque relativo a la Primavera Árabe, Mouna (cap. 22) presenta una retrospectiva del Movimiento 20F en la ciudad de Meknes y pone de manifiesto un cambio en la naturaleza de las revueltas en comparación con las ocurridas en esta misma ciudad en los años cincuenta, constatando una secularización y la ausencia de una élite política vinculada a las demandas sociales y económicas de los movimientos de protesta.

El último caso de estudio, analizado por Annafs Azzakía Ibn Sbih y Mercedes G. Jiménez Álvarez, se presenta en el capítulo veintitrés y detalla la conocida como “revuelta de las velas” que tuvo lugar en las calles de Tánger en otoño de 2015, pero cuyo origen está en el incremento de las tarifas de agua y luz que se vienen sucediendo desde 2006 por las mejoras en la red de infraestructura y saneamiento llevadas a cabo por la gestión delegada de la compañía Amendis.

Un estudio de estas características exige un uso riguroso de las fuentes textuales y archivísticas, pero también ha obligado a los autores a recabar información en fuentes primarias directas recogidas en entrevistas personales sobre el terreno y al análisis visual de fuentes iconográficas, audiovisuales e incluso las redes sociales. Pero no solo hay que destacar la riqueza de la naturaleza de las fuentes empleadas en esta obra sino también su variedad temática, englobando fuentes legales, religiosas, económicas e históricas. De igual modo, es todo un acierto que los editores hayan incluido como colofón a los veintidós casos de estudio un capítulo (cap. 24) a cargo de Blanca Camps-Ferrer y Natalia Ribas-Mateos dedicado a las fuentes gráficas de las movilizaciones sociales en Marruecos en el que se ofrece un itinerario en imágenes del espacio exterior marroquí en las revueltas a través de la época colonial, nacional y postcolonial.

Aunque, en general, los movimientos analizados en este volumen no tuvieron como consecuencia la caída del régimen marroquí, sí se puede afirmar que han hecho tambalearse sus cimientos en mayor o menor medida, ya que, en varias ocasiones como en 2011 o en el ciclo de lucha por la independencia, han provocado reformas políticas y medidas económicas –más bien cosméticas y de urgencia–, con las que el régimen confiaba poder mitigar las movilizaciones y mantener así su posición dominante. Asimismo, de estos movimientos, –que han contado con la participación de amplios sectores sociales, diversidad de actores y acciones colectivas, así como plataformas variadas–, han quedado ascuas encendidas que podrían volver a prender en cualquier momento. La hipótesis de la continuación de estos movimientos se ve reforzada por las últimas movilizaciones en el Rif a raíz de un hecho aparentemente aislado, como fue la muerte de Mouhcine Fikri el 28 de octubre de 2016. La cuestión que queda abierta al futuro es saber en qué forma y de qué manera se podrían dar nuevos ciclos de movilización social en Marruecos, ya que las razones que llevaron a las sucesivas movilizaciones sociales recogidas siguen estando presentes en el momento en que se escriben estas líneas.

La pertinencia de esta obra radica en que parte de cada uno de los casos concretos y espaciados en el tiempo para ofrecer un análisis global que no sólo establece las oportunas continuidades y similitudes entre cada movilización, sino que también ahonda en las divergencias, cambios y características propias de cada situación. El resultado es una visión más amplia que permite determinar los factores que conformaron la movilización, los actores sociales que la protagonizaron, la reacción de las autoridades y los efectos que conllevaron sobre el régimen de poder. Y no sólo eso, sino que también nos permite identificar la conceptualización, los eslóganes y consignas, corroborar la existencia ciclos de protestas, reconocer los factores locales específicos y los factores estructurales que llevan a los diversos actores sociales a recurrir a acciones colectivas tan variadas como las manifestaciones políticas contra las élites del país, las revueltas de la población urbana marginada y oprimida, las luchas nacionalistas anticoloniales, los levantamientos tribales, las protestas obreras o las demandas de los sectores religiosos. Todo ello sin perder de vista la importancia de los diversos canales y recursos necesarios para transmitir el mensaje de movilización, desde la imprenta y la prensa tradicional (periódicos, diarios, folletines) en los albores del s. XX hasta el impacto de las redes sociales en las revoluciones árabes de 2011, pasando por otros medios de comunicación (radio, televisión), las organizaciones populares, y los espacios públicos como plazas y mercados.

En definitiva, *Un siglo de movilización social en Marruecos* es una obra que destaca por su profundo análisis empírico y teórico, acompañado de una metodología muy bien fundamentada y con un enfoque multidisciplinar en el que se ofrece un cuidado análisis de los diversos movimientos sociales en Marruecos entre 1907 y 2018. Por lo tanto, se trata de una obra de referencia indispensable para todos aquellos investigadores que deseen ahondar en el conocimiento del fenómeno de las movilizaciones sociales y las respuestas de los regímenes de poder en Marruecos.